

NACIONES UNIDAS



# CONSEJO DE SEGURIDAD

## ACTAS OFICIALES

VIGESIMO PRIMER AÑO

**1314<sup>a</sup>** SESION: 2 DE NOVIEMBRE DE 1966

NUEVA YORK

---

### INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/1314/Rev.1) .....	1
Expresión de gracias al Presidente saliente .....	1
Aprobación del orden del día .....	1
La cuestión de Palestina:	
Carta, del 12 de octubre de 1966, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas (S/7540) .....	1

## NOTA

*Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.*

Los documentos del Consejo de Seguridad (símbolo S/. . .) se publican normalmente en *Suplementos* trimestrales de las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1º de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

## 1314a. SESION

Celebrada en Nueva York, el miércoles 2 de noviembre de 1966, a las 11 horas

*Presidente:* Sr. Arthur J. GOLDBERG  
(Estados Unidos de América).

*Presentes:* Los representantes de los siguientes Estados: Argentina, Bulgaria, China, Estados Unidos de América, Francia, Japón, Jordania, Malí, Nueva Zelanda, Nigeria, Países Bajos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Uganda, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Uruguay.

### Orden del día provisional (S/Agenda/1314/Rev.1)

1. Aprobación del orden del día.

2. La cuestión de Palestina:

Carta, del 12 de octubre de 1966, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas (S/7540).

### Expresión de gracias al Presidente saliente

1. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Antes de que aprobemos el orden del día, quiero decir algunas palabras de agradecimiento a nuestro distinguido colega Lord Caradon, así como a su adjunto Sir Roger Jackling, que presidieron el Consejo durante el recargado y difícil período de sus reuniones del mes de octubre. Estoy seguro que todos los miembros del Consejo comparten mi especial estima por Lord Caradon como hombre y como persona tan estrechamente identificada con la labor de las Naciones Unidas. Yo tengo como es natural especial aprecio por él porque, al igual de lo que ocurre en mi caso, y en el de algunos otros, comparte también responsabilidades, con el carácter de ministro, en su Gobierno. Estoy convencido de que refuerza la estimación que sentimos por nuestro Presidente saliente el recuerdo de la buena voluntad, la ecuanimidad y el buen humor de que en todo momento dio pruebas durante el mes pasado.

2. Sir Roger Jackling ha tenido la buena fortuna de cesar en sus responsabilidades un día después de asumirlas. Creo que todos nosotros felicitaríamos si nos ocurriera lo mismo en ciertos momentos de nuestras deliberaciones. Pero, como siempre ocurre, Sir Roger ha dado pruebas en el breve período en que actuó durante la ausencia de Lord Caradon en el extranjero, de su habilidad e imparcialidad de diplomático de carrera en su contribución a las labores del Consejo. En realidad, todos los miembros del Consejo que han disfrutado durante años de su amistad conocen perfectamente sus cualidades.

3. Quiero agradecer a Lord Caradon y a Sir Roger la forma competente e imparcial con que dirigieron los asuntos del Consejo.

4. Lord CARADON (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Sr. Presidente, en nombre de Sir Roger Jackling y en el mío propio, quisiera expresarle nuestra gratitud y aprecio por las generosas palabras que acaba de pronunciar.

5. Tengo entendido que Sir Roger Jackling estuvo a cargo del Consejo mientras yo estuve ausente y que la reunión que presidió fue, según me han dicho, breve y agradable. No creo que estos adjetivos puedan emplearse en relación con el período anterior, durante el cual yo tuve a mi cargo los asuntos del Consejo. Me limitaré a añadir que tengo plena confianza que, en la dirección de nuestras deliberaciones y en la consecución de resultados a la altura de nuestros deberes en este Consejo, usted, Sr. Presidente, tendrá mayor éxito del que yo tuve, ya sea en la dirección de las deliberaciones o en los resultados que logramos obtener. Es con este ánimo que iniciaremos este nuevo mes con nuevas esperanzas, sin olvidar que, en otra ocasión en que usted presidió el Consejo, conseguimos, bajo su guía y dirección, uno de los mayores éxitos que ha alcanzado el Consejo en el pasado.

6. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Le agradezco, Lord Caradon, sus palabras, que como siempre han sido en extremo amables y generosas.

### Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

### La cuestión de Palestina

**Carta, del 12 de octubre de 1966, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas (S/7540)**

7. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): De conformidad con las decisiones anteriormente adoptadas y con el consentimiento del Consejo, invito ahora a los representantes de Israel, la República Árabe Siria y la República Árabe Unida a que ocupen sus asientos en la mesa del Consejo a fin de participar, sin derecho a voto, en el debate.

*Por invitación del Presidente, el Sr. M. Comay (Israel), el Sr. G. J. Tomeh (Siria) y el Sr. M. A. El-Kony (República Árabe Unida) toma asiento en la mesa del Consejo.*

8. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Conforme a la petición presentada por el representante de Arabia Saudita en la 1312a. sesión, celebrada la noche del viernes, en el sentido de que se le invite a hacer uso de la palabra ante el Consejo sobre esta cuestión, y recordando lo que se dijo en esa ocasión y en nuestra 1313a. sesión celebrada la tarde del lunes, propongo, con el consentimiento del Consejo, invitar ahora al representante de Arabia Saudita a que tome asiento en la mesa del Consejo a fin de que pueda dirigirse a él.

*Por invitación del Presidente, el Sr. J. M. Baroody (Arabia Saudita), toma asiento en la mesa del Consejo.*

9. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Consejo reanudará ahora el debate sobre la cuestión del orden del día. Invito al representante de Arabia Saudita a hacer uso de la palabra pero, antes, quiero expresarle mi aprecio y el de todos los miembros del Consejo por su paciencia durante el período en el cual el Consejo estuvo ocupado en importantes consultas que impidieron la celebración de una sesión oficial. Esta es la primera sesión oficial del Consejo que tiene lugar después que formuló su petición y es del todo procedente que ahora el representante de Arabia Saudita se dirija al Consejo.

10. El Sr. BAROODY (Arabia Saudita) (*traducido del inglés*): Sr. Presidente, estoy en verdad agradecido a usted y a los miembros del Consejo por consentir una vez más que formule una declaración que me permitirá comentar diversos aspectos del debate que se han puesto de manifiesto después de mi última intervención ante el Consejo. Además, en esta declaración definiré la política de mi Gobierno.

11. Antes de continuar, Sr. Presidente, quisiera pedirle a usted que tuviese la bondad de asegurarse de que los guardias de las Naciones Unidas que se hallan entre el público en la galería estén más alertas que nunca, para el caso en que cualesquiera *Minutemen* que puedan haber venido al Consejo intenten un acto de violencia, porque después de todo estamos sentados en torno a esta mesa con algunos de nuestros colegas comunistas y de izquierda.

12. Las Naciones Unidas son una tribuna abierta y accesible y están lejos de ser una fortaleza inexpugnable en medio de Nueva York. No es necesario que los *Minutemen* lleven un reloj en el pecho para mostrar a todos el momento en que van a atacar en una fracción de segundo. Prefiero las gentes que arrojan Biblias, como las que vimos el otro día. Las prefiero con mucho porque la Biblia es un libro lleno de sabiduría. Pero no sé lo que podrían hacer esos *Minutemen* veloces como el rayo. Escribí estas palabras el pasado domingo, antes de que se anunciase que la Sede de las Naciones Unidas sería uno de los objetivos selectos para algunos de estos *Minutemen*.

13. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Me permito observar al representante de Arabia Saudita que tengo la seguridad que el personal asignado por el Secretario General, como siempre ha ocurrido, cumplirá con su deber.

14. El Sr. BAROODY (Arabia Saudita) (*traducido del inglés*): Estoy seguro de ello, y bajo su Presidencia estarán aún más alertas.

15. En realidad tiene algo de irónico que yo haga uso de la palabra hoy 2 de noviembre. Hoy es el aniversario de la pérfida Declaración Balfour. Esta fecha ha sido un día de luto para los palestinos de todo el mundo, y quedará en la historia como un ejemplo del engaño, la duplicidad y la política cobardemente equívoca de los constructores de imperios. Gracias a Dios que ya no están con nosotros.

16. No sólo han definido claramente sus posiciones diversos miembros del Consejo, sino que dos de ellos, es decir los representantes del Reino Unido y de los Estados Unidos, han concretado la política de sus respectivos Gobiernos en un proyecto conjunto de resolución fechado el 27 de octubre de 1966 [S/7568] que, en algunos párrafos, va mucho más allá de la queja de Israel contra Siria. El Gobierno y el pueblo de Arabia Saudita no pueden permanecer en silencio, en razón de lo que se desprende de este proyecto conjunto de resolución.

17. Aunque el proyecto de resolución fuese retirado por sus autores en favor de lo que se ha calificado de consenso, los Gobiernos del Reino Unido y de los Estados Unidos han revelado una vez más sus intenciones con respecto a una solución propia, que es incompatible con los derechos inalienables del pueblo autóctono de Palestina.

18. Estoy autorizado a exponer con toda claridad la posición de mi Gobierno, para que ningún miembro del Consejo pueda quedar con la falsa impresión de que Arabia Saudita tiene una actitud complaciente ante cualquier intento por parte de ciertas Potencias que actúan en colusión entre ellas a fin de liquidar el problema de Palestina, de acuerdo con los designios del Estado sionista usurpador. He dicho "en colusión", señor Presidente, y lo repito: "en colusión".

19. El año de 1956 todavía está presente en nuestra memoria. Quisiera referirme tan sólo a un artículo publicado hace tres días. Se trata de un artículo del *World Journal Tribune*, de Nueva York, de fecha domingo 30 de octubre de 1966, y que lleva por título "*The truth about Suez, What is it? Ten years later*" por Don Cook. No voy a abrumar al Consejo con citas muy largas. Es suficiente leer las líneas siguientes de dicho artículo:

"Una semana después, el 23 de octubre, Ben Gurion voló a París con su jefe de Estado Mayor el general Moshe Dayan. En una villa de Sèvres, los esperaban los Sres. Mollet y Pineau. Allí se prepararon los planes definitivos para el ataque de Israel y la ayuda francesa y británica.

"...

"Todos los interesados se comprometieron a guardar secreto durante toda su vida de lo que había sucedido en Sèvres pero, como hizo notar hace diez años Hugh Gaitskell, entonces jefe del partido laborista británico: "Tarde o temprano uno de ellos comenzará a hablar y se sabrá todo."

20. Por mi parte, el 1° de noviembre de 1956 expliqué y definí esa colusión en el discurso que pronuncié en la tribuna de la Asamblea General, que no he de citar puesto que consta en acta.

21. En este momento creo que es mi deber advertir lealmente que el pueblo de Arabia Saudita, y a mi juicio, los árabes de todas partes, están lamentablemente tan exaltados por la cuestión de Palestina — lamentablemente pero con toda razón — que un día han de estallar y las consecuencias serán sin duda tan grandes que resultará difícil para cualquier gran Potencia contener el conflicto que se producirá.

22. No digo esto con ánimo de lanzar una amenaza; lejos de mí, al igual que todos los que están en torno a esta mesa, siento una gran dedicación por las Naciones Unidas, la intención de utilizar al Consejo como plataforma para hacer declaraciones altisonantes. Sólo trato de reflejar el ánimo, los sentimientos y la sensibilidad del pueblo de Arabia Saudita y, como lo he dicho y creo, de los árabes de todo el mundo, sobre esta cuestión.

23. Lo repito una vez más, lo advierto lealmente, puesto que 100 millones de árabes sienten tan hondamente la cuestión de Palestina que se levantarán como un solo hombre si ciertas Potencias, en particular, el Reino Unido y los Estados Unidos — cuyos sucesivos gobiernos no han tenido nunca ningún derecho a hacerlo — pisotean los derechos inalienables del pueblo autóctono de Palestina, pueblo que ha sido sistemáticamente traicionado desde que fue puesto bajo mandato de la Sociedad de las Naciones.

24. Aprovecho esta oportunidad para señalar que si vamos a recurrir a los métodos anticuados de la diplomacia que tan hábilmente se han utilizado después del Congreso de Viena, en el que Metternich y Talleyrand fueron los principales protagonistas, pero que fracasaron y llevaron a muchos conflictos durante el siglo XIX, creo, a pesar de mi dedicación a las Naciones Unidas, que por lo que puedo apreciar esta Organización también fracasará. Por ello, desde que participo en los trabajos de las Naciones Unidas he preferido hablar inequívocamente, con toda franqueza, aunque la verdad pueda herir.

25. No hace mucho en una de las Comisiones de las Naciones Unidas, nos pronunciamos sobre la cuestión del Africa Sudoccidental. Esto me recordó la época en que yo era un observador oficioso, eran los años 30, en Europa occidental — un observador de la Sociedad de las Naciones. Puedo asegurarles que compruebo que las Naciones Unidas siguen el mismo proceso que llevó al fracaso de la Sociedad de las Naciones.

26. Voy a citar un despacho de Stanley Uys, fechado en Ciudad del Cabo el 29 de octubre, y publicado en el periódico liberal *The Observer* del domingo 30 de octubre de 1966:

“Todo el territorio está tranquilo. El resultado de la votación” — se refiere a la votación de las Naciones Unidas — “no ha sido inesperado. Se trata de una de esas resoluciones que las Naciones Unidas han venido aprobando durante 20 años y que, por una u otra razón, no se han podido poner en práctica. Aquí” — es decir en Africa Sudoccidental — “todos tienen fe ilimitada en el Gobierno sudafricano, el cual ha dado seguridades de que Africa Sudoccidental es parte integrante de Sudáfrica y lo seguirá siendo.”

27. Recuerdo la Sociedad de las Naciones; recuerdo las numerosas resoluciones que no se aplicaron, lo que produjo el fracaso de la Sociedad de las Naciones. También en esta espinosa cuestión de Africa Sudoccidental se han aprobado muchas resoluciones que han pasado a ser letra muerta. No repitamos un episodio triste en la historia de las organizaciones internacionales.

28. No hace falta que repita lo que ya he dicho sobre ese mandato ficticio. Se trataba de un colonialismo disfrazado, no muy distinto del mandato transferido por el Reino Unido a la Unión Sudafricana. Este caso fue todavía peor puesto que Palestina, gracias a las maniobras efectuadas en las Naciones Unidas en 1947 — cuestión a la que no tengo que referirme puesto que la traté con todo detalle en mi última declaración — fue entregada a los sionistas extranjeros que vinieron de Europa.

29. Hace unos momentos dije que todo el pueblo árabe está exaltado, lo cual es un hecho puesto que el enclave en el que Israel fue impuesto al pueblo autóctono de Palestina ha sido desde entonces una herida enconada en el cuerpo del mundo árabe. Ese cuerpo no recobrará su temperatura normal hasta que no se haya drenado la pus del absceso. Mientras este enclave de Israel mantenga a los árabes en constante conmoción no habrá paz en el Oriente Medio.

30. Los paliativos no resuelven el problema; censurar a una u otra parte por los llamados incidentes no hará sino agravar la situación. Nada — ni siquiera la duplicidad del Reino Unido, ni la potencia y riqueza de los Estados Unidos — podrán curar el organismo político y social del mundo árabe y, me atrevo a decirlo, de todo el Oriente Medio, mientras el absceso de Palestina mantenga inflamada a toda la región.

31. La población autóctona de Palestina fue pisoteada en un acto cobarde cargado de duplicidad y engaño. No hay que menospreciar las graves consecuencias que tendrá la negativa de ciertas Potencias occidentales a admitir los hechos y enfrentarse a la realidad. Sólo esas Potencias que violaron el derecho del pueblo autóctono de Palestina a la autodeterminación pueden convencer ahora a los israelíes — y por israelíes designo a los militantes sionistas occidentales y no a nuestros hermanos, los judíos orientales — a que vuelvan a su país de origen, en lugar de permitir que esos militantes sionistas occidentales arrastren a las Potencias occidentales a un conflicto sangriento que sería imposible contener.

32. A través de la historia, el poder y la riqueza han tendido a hacer que algunos gobiernos tengan una excesiva buena conciencia. Insto a quienes apoyan a Israel en su política suicida a que no tengan tan buena conciencia y a que no actúen, en razón de su poder y riqueza, como si tuviesen el monopolio de la sabiduría.

33. En mis dos últimas declaraciones ante el Consejo desarrollé mi tesis sobre la cuestión de Palestina y, a base de hechos, traté de probar los puntos siguientes:

34. En primer lugar, el judaísmo es una religión y no una nacionalidad, al igual que el cristianismo, el Islam y otras religiones.

35. En segundo lugar, los portaestandartes del sionismo militante han sido siempre europeos y norteamericanos, que en su mayoría no eran, desde el punto de vista etnológico, semitas.

36. En tercer lugar, estos sionistas militantes utilizaron el judaísmo, una religión noble, como motivación para sus propios fines políticos y por consiguiente abusaron de los sentimientos de los judíos que habían sido perseguidos en Europa y muy a menudo tratados con desprecio en los Estados Unidos, lo que era, verdaderamente, muy lamentable.

37. En cuarto lugar, el sueño de Theodore Herzl de agrupar a todos los judíos del mundo en Palestina ha fracasado, puesto que el enclave de Israel no puede absorber a todos los judíos del mundo, que en total suman unos 17 millones. Todos los judíos de Israel, la mitad de los cuales son judíos orientales, constituyen tan sólo el 17% de los judíos del mundo. La tasa de natalidad de nuestros hermanos los judíos orientales es en dicho país del 44 por mil. Es un pueblo muy fértil y muy fecundo. La tasa de natalidad europea es más baja: 26 por mil, si la memoria no me engaña. Antes de que pase mucho tiempo nuestros hermanos los judíos orientales de Israel se extenderán a todo el país. No nos importa. Tal vez esto explica porque se presiona a la Unión Soviética para que deje salir a los judíos europeos, así como la propaganda sistemática contra la Unión Soviética que leemos en los periódicos a fin de que se permita a los judíos de ese país partir para Israel. Israel es un Estado artificial que no puede sobrevivir en medio de 100 millones de árabes. Esta es la realidad, pero no porque ustedes o yo, o nadie, así lo quiera.

38. En quinto lugar, si no hubiera sido por la traición de los sucesivos gobiernos del Reino Unido desde el tiempo de Balfour, en que se confió ese depósito sagrado al Gobierno de ese país en virtud del mandato, y si no hubiera sido por la presión sionista que culminó en los Estados Unidos en la arbitraria política del Sr. Truman y que condujo a imponer una incursión colonial europea al pueblo autóctono de Palestina, no habría existido nunca un problema árabe-israelí, ni siquiera un problema árabe-judío, porque no tienen por costumbre los árabes combatir, perseguir o matar a ningún judío que viva entre ellos.

39. En sexto lugar, los sionistas militantes, en repetidas ocasiones, han declarado que la lealtad primordial de todos los judíos del mundo corresponde a Israel cualquiera que sea su nacionalidad. Así pues los militantes sionistas han introducido la noción de doble nacionalidad, o de lo que podría llamarse la "lealtad dividida".

40. En séptimo lugar, los argumentos religiosos que aportan los sionistas al reivindicar Palestina pueden refutarse porque los judíos son tan diversos como los adeptos de cualquier otra religión, como por ejemplo el cristianismo o el Islam. Palestina es la Tierra Santa de los cristianos y también de los musulmanes, y no exclusivamente de los judíos.

41. En octavo lugar, los argumentos históricos de los sionistas para reivindicar Palestina también se han refutado, puesto que los primeros judíos semitas procedían de Mesopotamia y formaban una tribu que invadió Palestina

hace tres mil años y, más adelante, fueron dispersados en dos ocasiones, por los babilonios y por los romanos. Desde hace ya unos 1.800 años, los habitantes autóctonos de Palestina — muchos de ellos pueden haber sido judíos — han vivido continuamente en ese país. En consecuencia, el argumento histórico es insostenible porque si fuera válido, muchos pueblos — como los indios norteamericanos, o los árabes, por ejemplo — podrían por razones históricas reivindicar los Estados Unidos de América y la Península Ibérica, respectivamente. Los árabes permanecieron durante ocho siglos en la Península Ibérica. Si la reivindicación de los sionistas fuese válida, no hubiera debido tratarse con irrisión y desprecio el intento de Mussolini de resucitar el imperio romano.

42. En noveno lugar, el argumento humanitario — citado no sólo por los sionistas sino por aquellas Potencias occidentales que los han ayudado a atrincherarse en Palestina — sólo sería válido si Palestina hubiese sido un desierto vacío, sin habitantes autóctonos. Al tratar de aliviar los sufrimientos de los judíos europeos, las Potencias occidentales han cometido una injusticia con los nativos de Palestina al hacerse los campeones de la causa de un Estado judío en Tierra Santa y al poblarlo con judíos europeos y no con judíos orientales.

43. En décimo lugar, puesto que la Sociedad de las Naciones y las propias Naciones Unidas no parecen haber superado la política de equilibrio del poder, ni la odiosa política del "divide y vencerás", al parecer esas Potencias, al menos en parte, han sido movidas por consideraciones humanitarias. Así pues, ¿qué es lo que han hecho las Potencias occidentales en vez de mantener los elevados principios de la Carta de las Naciones Unidas y sus altos ideales que ellas profesan? Lo que hacen es meter una cuña en el costado del mundo árabe y establecer un enclave israelí que puede servirles para intervenir en los asuntos de otros Estados. Por ejemplo, eso es lo que ocurrió en 1956. La flagrante colusión con el Estado usurpador de Israel es ahora un hecho histórico sobre el cual publican hoy libros y artículos objetivos escritos por europeos e ingleses. Puedo citar un artículo de periódico sobre lo que sucedió en 1956. Cuando yo me hallaba en Londres durante el último verano, el *Sunday Times*, si no me equivoco, publicaba en una serie de artículos un libro en el que se relataba lo que había ocurrido en 1956 — en 1956 en que, me complace decirlo, se hallaba en el poder un gobierno conservador y no el gobierno de mi amigo Lord Caradon. Por lo demás, basta leer las memorias del Sr. Eden o la última obra de Moshe Dayan, o los escritos de los jactanciosos terroristas del Irgún para comprobar lo que acabo de decir.

44. ¿A quién creen que están engañando las Potencias occidentales al hablar de la bondad humana? Vamos, seamos francos. El fuego de la destrucción no puede esconderse bajo el manto de las Naciones Unidas. Esto es imposible. Que esas Potencias dejen de emplear frases melifluas sobre la paz; que no insistan tanto en que han defendido en todo momento los más altos principios de la democracia. ¿Qué clase de democracia es ésta que permite que un Estado disponga de un territorio que no le pertenece? ¿Qué clase de democracia es ésta que traiciona a todo un pueblo, como se ha hecho con el pueblo de Palestina? ¿Qué clase de democracia es ésta? ¿Quiéren que utilice las mismas frases melifluas? No. Ese era el estilo de

la Sociedad de las Naciones y fracasó. Ese era el método de Talleyrand y Metternich, que se sirvieron de él para alcanzar sus fines en su época.

45. Pero ésta es una tribuna abierta; la verdad debe expresarse aquí aunque lastime a todos los interesados, aunque me lastime a mí decir estas palabras y no me sea fácil decirlas. Todo eso no era más que una democracia pervertida, una democracia que retiene tan sólo la cáscara, en tanto que el grano ya está comido por el gusano del abuso. Lo repito — no es otra cosa que una democracia pervertida, que conserva sólo la cáscara. El grano ya está comido por el gusano del abuso.

46. Es en extremo lamentable que ciertas Potencias occidentales hayan utilizado a los judíos y los árabes como peones en su juego político. Es muy deplorable que al hacerlo dichas Potencias hayan contribuido inconmensurablemente a crear un embrollo árabe-judío, al alentar a los militantes sionistas europeos a embarcarse en una aventura que, en última instancia, puede precipitar a todo el Oriente Medio, y quizá a todo el mundo, en una guerra terrible.

47. Por temor de que mis palabras y advertencias caigan en el vacío por venir de un árabe, me voy a permitir citar un pasaje escrito por un judío de espíritu noble, el desaparecido William Zukerman, que fue así descrito por otro noble judío, que en un tiempo fue sionista, y que es el Sr. Moshe Menuhin, el padre del ilustre virtuoso Yehudi Menuhin. En este pasaje, que aparece en un libro del Sr. Moshe Menuhin, el Sr. Zukerman dice lo siguiente:

“Al aparecer el Estado de Israel los árabes han perdido sus hogares, sus campos y su país, que, como la historia lo demuestra, pueden ser recobrados. Pero los judíos se hallan en peligro mortal de perder su alma y su condición de pueblo justo y misericordioso que ha sido durante siglos su bien máspreciado.

“No es probable que el mundo cristiano, que ahora está mejor dispuesto que nunca hacia los judíos, olvide la paradoja moral tan trágicamente dramática de nuestro tiempo: los judíos, las víctimas más lastimosas del exilio y de la opresión en la historia, han sido los primeros de utilizar los mismos métodos que se emplearon contra ellos, y han infligido la tragedia del exilio a otros pueblos porque era más cómodo para constituir un nuevo Estado. ¿Cómo podrán olvidar nunca los verdaderos cristianos el espectáculo de los judíos norteamericanos, prósperos, ricos y satisfechos de sí mismos que no solamente no han protestado contra este acto de fuerza bruta, sino que lo apoyan con munificencia, lo justifican y lo glorifican como un acto de justicia y heroísmo?

“¿Acaso no es todo ello un precio demasiado alto por la creación de un Estado?”<sup>1</sup>

Estas son las palabras del Sr. Zukerman, un hermano de la humanidad, y no solamente un judío. Ha muerto pero su voz no puede apagarse porque sus palabras siguen viviendo. En realidad, Sr. Presidente, el precio ha sido desposeer a todo un pueblo de su país.

<sup>1</sup> Moshe Menuhin, *The Decadence of Judaism in our Time*, Nueva York, Exposition Press, Inc. 1965, pág. 140.

48. En efecto, el precio ha sido enviar a un millón y cuarto de palestinos a campos en los que viven de una limosna de 7 céntimos diarios, que es el precio de un diario en este país. Menos de 10 céntimos, que es lo menos que una persona cree ahora que puede darle a un mendigo en las calles de Nueva York. En realidad, el precio no es tan sólo demasiado alto, no sólo es exorbitante, sino que es enorme, ruinoso y puede muy bien conducir a un conflicto mundial. Esto es lo que me preocupa más que nada, conociendo al pueblo árabe como lo conozco. Aunque he estado ausente durante muchos años, viviendo en el mundo occidental, regreso cada año y me mezclo con la gente en los cafés, sin que ellos sepan quien soy. Conozco el estado de ánimo del pueblo árabe. Créanme ustedes, esto no es exageración ni una figura retórica cuando formulo aquí un llamamiento como hombre ligado a las Naciones Unidas tanto como a la Arabia Saudita.

49. Tengo testigos. Usted, Sr. Presidente, me ha visto actuar en las comisiones, a veces como una voz solitaria en el desierto, tratando de no aceptar el formar parte de ninguna mayoría gregaria hasta haber leído íntegramente cada resolución, debido a mi devoción a esta Organización. No crean que tengo ningún interés personal a defender. Puedo equivocarme, pero no mucho en lo que estoy diciendo.

50. Por su intermedio, Sr. Presidente, hago un llamamiento a los cazadores de votos porque sé de dónde proviene la dificultad. He vivido lo bastante en este país, unos veintiséis años, con interrupciones. No soy quizás un norteamericano, pero a veces me siento como si lo fuera, por haber vivido aquí tanto tiempo. Me dirijo por su intermedio a los cazadores de votos que, en su profunda ignorancia del cataclismo que puede hacer tanto daño a los árabes y judíos, y lo que es más a otros países de todo el mundo, puesto que los árabes no están solos — me dirijo a estos cazadores de votos para que dejen de buscar los favores de los militantes sionistas, por temor a que de esta forma, sin darse cuenta, puedan llegar a ser responsables de una tragedia mundial. No es demasiado tarde para que los hombres de Estado occidentales admitan el error que sus gobiernos cometieron en el pasado y se enfrenten valerosamente con la realidad. Lo que necesitamos hoy es valor en las Naciones Unidas. No necesitamos más resoluciones, sino valor, estadistas, dentro y fuera de las Naciones Unidas, en nuestros respectivos países.

51. He pedido hacer uso de la palabra en nombre de mi Gobierno porque varios miembros del Consejo — en particular, el Reino Unido y los Estados Unidos — se hallan al parecer interesados en fomentar una paz duradera en el Oriente Medio así como en las medidas que deben tomarse en cuanto a la más amplia cuestión de las relaciones entre árabes e israelíes, como se dice en el párrafo 5 de la parte dispositiva del proyecto de resolución presentado por el Reino Unido y los Estados Unidos.

52. Permítasme repetir una vez más con toda franqueza — y espero que los acontecimientos no confirmarán lo que digo porque sería terrible — que no habrá paz duradera en el Oriente Medio mientras continúe existiendo el Estado de Israel en medio del mundo árabe. Esta afirmación es grave. Desgraciadamente, es un hecho. Yo no vivo en el Oriente árabe pero sé muy bien lo que allí ocurre.

53. Estas no son palabras mías. Estoy parafraseando lo que Su Majestad el Rey Faisal a quien usted, Sr. Presidente, encontró aquí el verano pasado, manifestó a los periodistas a quienes concedió entonces una entrevista en Nueva York. Un corresponsal de religión judía hizo a Su Majestad la pregunta siguiente: “¿Cuándo cree Su Majestad que podrá instaurarse la paz entre los árabes e Israel?” El Rey Faisal contestó en forma sucinta e inequívoca: “Cuando deje de existir el Estado de Israel.” Sin duda el corresponsal comunicó a su periódico la clara respuesta del Rey Faisal, pero ese periódico o bien no se atrevió a publicar esa importante noticia, o bien la consideró retórica y poco seria. En mi región del mundo, no hay ningún equivalente para las expresiones inglesas “*off the records*” y “*for the record*”. Quiero dejar esto bien claro para nuestros amigos norteamericanos.

54. A todo hombre obliga la palabra dada. Si afirma algo, compromete su honor. Sé que Lord Caradon nos conoce; durante muchos años ha vivido entre nosotros en Palestina. Si un hombre honorable dice algo, no lo retirará luego. No es necesario que firme nada; basta su palabra para comprometerlo. Creo que también los británicos han actuado de esta manera en la historia. Una vez que han dado su palabra, han hecho honor a ella. Voy a repetir ahora las palabras de un rey — que no es el único rey — porque sé que pensaba lo que decía; también sé que millones y millones de árabes piensan de la misma manera. Para mí es muy doloroso saberlo. Por otra parte, el Rey Faisal ha dejado en claro que no hay ninguna disputa entre nosotros los árabes y nuestros hermanos judíos no sionistas. Tampoco esto se ha publicado.

55. El otro día celebré una conferencia de prensa y dije a los corresponsales: “Estoy seguro de que ustedes informarán fielmente a sus periódicos de lo que yo he dicho, sea bueno o malo, lo crean o no. Su tarea consiste en transmitir lo que diga a los medios de información.” Pero ¿qué decir de los silencios y las tijeras que utilizan los jefes de redacción? Tienen que vivir y el periódico irá a la quiebra si no atiende los deseos de los anunciantes y de los que buscan votos, sobre todo cuando gastan tanto dinero en sus campañas. No soy un profeta, pero ni una sola palabra se publicó sobre esa conferencia de prensa y había ochenta corresponsales presentes. Algunos de ellos transmitieron lo que yo había dicho, pero no apareció ni una sola palabra. Evito la publicidad; en veinte años únicamente he celebrado una conferencia de prensa de carácter personal — pero no se publicó ni una sola palabra. Esto no me asombra lo más mínimo.

56. En cuanto a la libertad de información, formé parte del Comité de los Quince, que en Lake Success preparó el proyecto de convención sobre libertad de información, que todavía se halla archivado; cada año le damos prioridad pero se le vuelve a archivar. Conozco muy bien los trucos del juego que aquí se aplican.

57. Por otra parte, debo repetir que el Rey Faisal dejó en claro que no había ninguna disputa entre los árabes y sus hermanos judíos no sionistas. En el Corán se hace referencia a estos judíos como el pueblo del Libro Sagrado, y hay que considerarlos como creyentes en el Dios universal, el mismo Dios único del judaísmo, el cristianismo y el islamismo. Por ello, los árabes de Palestina no han sentido nunca aversión a vivir en Tierra Santa con sus hermanos judíos no sionistas.

58. El conflicto entre los árabes y judíos de Palestina es el resultado de la incursión de los sionistas europeos que, escudándose en una religión divina — y en realidad es una religión divina con el mismo Dios — dejaron de lado las exhortaciones de uno de los más amados profetas del judaísmo, Isaías, que dijo: “Volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces: no alzaré espada gente contra gente ni se ensayarán más para la guerra.” Desgraciadamente, los sionistas no hicieron caso de la sabiduría de Isaías y establecieron su Estado por la espada. ¿Y quiénes les ayudaron a hacerlo? Los discípulos de Jesús, el Príncipe de la Paz, que cuando se le pidió que definiese a Dios Todopoderoso respondió: “Dios es amor.”

59. Si alguien puede negar lo que acabo de decir que se levante para saber quién es. Tomaron Palestina por la espada, en nombre del judaísmo — cuya esencia y nobleza está en Isaías y Micael. He leído la Biblia unas quince veces y me ha proporcionado gran consuelo y solaz. Pero ellos conquistaron Palestina por la espada; no escucharon a Isaías. ¿Acaso son estos militantes sionistas creyentes en el judaísmo? ¿Acaso los cristianos europeos que van a las iglesias y proclaman que Dios es amor protegen esta incursión colonial? ¿Son verdaderos cristianos? Tal vez lo sean de nombre. Practican los ritos; la cáscara existe, pero el grano ha desaparecido.

60. Sin embargo, debo decir que la mayoría de los políticos de muchos países en que la democracia ha llegado a ser un simple ritual, han establecido una nueva religión, una religión fundada en la obtención de votos y cuyos santos patronos son los jefes de partido y quienes controlan los medios de información de masas utilizados para el lavado de cerebros y el endoctrinamiento.

61. Es como si esos políticos dijese: “Voten por mí y estaré a su servicio para todo”. “Voten por mí y me ocuparé de que Israel reciba una ayuda importante”, “Voten por mí y haré que mi Gobierno se convierta en un león rugiente que intimide a los árabes y, en caso necesario, que les dé un zarpazo para obligarlos a aceptar lo que ustedes me pidan”, “Voten por mí y cerraré los ojos ante las injusticias que cometáis”, “Voten por mí y, una vez elegido, seré su servidor y estaré a su disposición para cuanto quieran”. Este es el credo de la democracia tal como yo lo he observado.

62. Hablando con imparcialidad ¿acaso es justo que el pueblo autóctono de Palestina sea la víctima de los buscadores de votos? Van a llevarse a cabo elecciones en este país; creo que se celebrarán el 8 de noviembre. ¿Es justo que el pueblo autóctono de Palestina sea la víctima de la política de poder? ¿Es justo que el pueblo autóctono de Palestina siga siendo la víctima del Sr. Truman y de los que son como él? El Sr. Truman, que se burló de los “muchachos del Departamento de Estado con pantalones a rayas”, como los llamó en sus *Memorias*, cuando le presentaron los documentos y las declaraciones del Presidente Roosevelt sobre Palestina.

63. De nuevo, permítanme citar aquí las *Memorias* del Sr. Truman con relación a una comunicación especial en la que se le exponía la actitud y el pensamiento del Departamento de Estado sobre Palestina:

“Es muy probable”, decía esta comunicación, “que algunos dirigentes sionistas hagan esfuerzos por obtener de usted” — es decir, el Sr. Truman — “en fecha próxima algunos compromisos en favor del programa sionista que reclamá la libertad total de la inmigración de judíos en Palestina, y el establecimiento de un Estado judío en ese país. Como usted” — es decir, el Sr. Truman — “sabe, el Gobierno y el pueblo de Estados Unidos sienten gran simpatía por los judíos perseguidos de Europa y hacen todo lo que pueden por aliviar sus sufrimientos. Sin embargo la cuestión de Palestina es muy compleja y entraña cuestiones que van mucho más allá de la situación de los judíos en Europa.

“Hay una tensión constante en la situación del Oriente Medio”, concluye diciendo la comunicación, “debida en gran medida a la cuestión de Palestina, y tenemos intereses” — es decir intereses norteamericanos — “en esa zona que son vitales para los Estados Unidos, y estimamos que toda la cuestión debe tratarse con el mayor cuidado y tomando en consideración los intereses a largo plazo del país.”

El Sr. Truman continúa diciendo en sus *Memorias*:

“Me había familiarizado con la historia de la cuestión de la patria judía y con la posición de los británicos y los árabes. A medida que he leído todo el expediente puesto al día me sentía escéptico acerca de algunas de las opiniones y actitudes de los “muchachos de pantalón a rayas” del Departamento de Estado. Me parecía que ellos no se preocupaban suficientemente de lo que había ocurrido con los miles de personas desplazadas que habían sido afectadas por esta cuestión. Me pareció que sería posible para nosotros salvaguardar los intereses a largo plazo de nuestro país y, al mismo tiempo, ayudar a estas infortunadas víctimas de persecución a que encontrasen una patria. Antes de que el rabino Wise se retirase le di a conocer claramente mi opinión”<sup>2</sup>.

Así es como el Sr. Truman tramó la creación de Israel, burlándose de los serios puntos de vista de los “muchachos de pantalones a rayas” del Departamento de Estado. ¿Por qué lo hizo? Según él, para servir los “intereses a largo plazo” de su país y en razón de la simpatía que sentía por los judíos europeos desplazados. Repito: por los judíos europeos desplazados, y al parecer sólo los judíos europeos, porque lo incitaban a ello los militantes sionistas norteamericanos tales como el rabino Wise y otros.

64. ¿A costa de quién se hizo todo esto? De todo el pueblo autóctono de Palestina y, asimismo; a costa de los verdaderos intereses del pueblo norteamericano. Después de unos veinte años se ha comprobado que los llamados “muchachos de pantalones a rayas” del Departamento de Estado tenían razón, y que el Sr. Truman estaba completamente equivocado. Todo el Oriente Medio se halla agitado como consecuencia de las ideas del Sr. Truman. Dos años más tarde, el Sr. Truman en una carta al Dr. Wiseman, le aseguro que haría todo lo que estuviese en su poder por hallar una pronta solución al problema árabe-israelí y, al igual que muchos otros políticos que creen que con el

dinero se consigue todo, o como dicen los franceses que “*l'argent fait tout*”, prometió ayuda mutua en la zona, pasando por alto el hecho de que el pueblo árabe no es negociable y no puede comprarse ni venderse en el mercado.

65. El pueblo árabe, — y, por lo demás, cualquier pueblo que esté luchando constantemente por su libertad — no es una compañía norteamericana o británica que puede negociarse en la Bolsa de Valores de Nueva York. Si el dinero o el poder pudiesen vencer al espíritu de los combatientes por la libertad, muchos países de Asia y de Africa estarían todavía bajo el yugo extranjero.

66. Me temo que algunas Potencias occidentales todavía tienen la falsa impresión, como le ocurrió una vez al Sr. Truman, de que eventualmente el tiempo resolverá la cuestión de Palestina. Es muy peligroso pensar de esta manera. Créanme ustedes, es muy peligroso, cualquiera que sea mi deseo de ver reinar la paz en esa razón. Pero no se trata de lo que ustedes o yo o ninguno de nosotros pueda querer. Tenemos que hacer frente a los hechos y a la realidad existentes en esa región.

67. El Consejo debe saber que en el período transcurrido desde que se estableció el enclave de Israel, no menos de trece dirigentes árabes, de los cuales yo conocía personalmente a más de la mitad, han sido asesinados — y asesinados por los propios árabes — simplemente porque se rumoreaba que estos dirigentes pensaban que podía lograrse la paz a pesar de que Israel permaneciese en la región. Puedo decir que todos ellos eran inocentes. Uno de ellos, un rey, fue asesinado en una mezquita. Conocí a cuatro primeros ministros, todos ellos abatidos como caza. Los conocía personalmente; lamento decirlo porque prefería no haberlos conocido. Eran árabes hasta la médula como cualquier otro árabe que se declara patriota.

68. La situación actual — por favor retengan estas palabras — es mucho peor de lo que era cuando fueron asesinados esos dirigentes. Que nadie se engañe diciendo que en este problema el tiempo lo va a curar todo como en el refrán. No trataba de dramatizar la situación cuando decía que el pueblo árabe está febril, y que tiene una herida purulenta en el costado. Si los militantes sionistas o algunas Potencias occidentales presionan sobre ese abceso, nadie puede decir cuáles serán sus terribles consecuencias.

69. Por lo tanto, nadie debe abrigar vanas esperanzas de que el tiempo, la presión o el lucro de los políticos, que pagan sobre todo los contribuyentes inocentes, puedan resolver la cuestión de Palestina. La cuestión de Palestina envuelve a un pueblo, todo un pueblo, el pueblo autóctono de Palestina — no sólo aquellos que viven en los campamentos, sino también aquellos que andan dispersos por todo el mundo y que, individual y colectivamente, no descansarán hasta haber recobrado su patria.

70. Creo que sería útil describir el estado de espíritu de los exilados palestinos citando una declaración formulada el lunes ante la Comisión Política Especial por el Sr. Al-Ghuri, representante de la delegación árabe palestina, que es originario de Palestina:

<sup>2</sup> Harry S. Truman, *Memoirs*, vol. I: “Year of Decisions” (Garden City, Nueva York, Doubleday and Company, Inc., 1955), pág. 69.

“Creo que conviene decir en este momento algunas palabras sobre esos patriotas árabes palestinos.

“... ”

“Esas personas son nacionalistas y patriotas que creen... que, puesto que las Naciones Unidas no han logrado resolver de una manera justa el problema de Palestina, la fuerza y el martirio son los únicos medios para liberar su tierra natal ocupada... Su movimiento es total y enteramente palestino.

“... ”

“Durante la Segunda Guerra Mundial, se formaron diversos movimientos de resistencia en los países ocupados por Alemania, tales como Polonia, Francia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Rumania y otros. Las Potencias occidentales y todo el mundo no sólo los acogió con agrado y los elogió, sino que también les proporcionó armas y dinero. En Asia y Africa se iniciaron movimientos semejantes para liberar los territorios de la ocupación colonial y extranjera. Estos movimientos fueron bien recibidos y apoyados por los pueblos libres y amantes de la paz... ¿Por qué se han hecho objeto de burlas y por qué se han convertido en el blanco de los ataques sionistas y colonialistas? ¿Acaso porque son árabes, y los invasores del país son sionistas y europeos?

“... ”

“Los árabes de Palestina que rechazan y repudian todas las resoluciones de las Naciones Unidas no han sido nunca parte de ellas, ni de los acuerdos de armisticio.

“Deseamos dejar constancia ante esta Organización mundial que estamos decididos a recobrar nuestra patria y a reivindicar nuestros derechos por cualesquiera medios que sean necesarios, sin ninguna reserva ni limitación.

“La historia ha demostrado que, por muy fuertes que sean los agresores y por más tiempo que dure la agresión y la ocupación ilegal, el derecho a la autodeterminación de todos los pueblos siempre acaba por triunfar. La liberación de muchos pueblos asiáticos y africanos — de la dominación y el yugo extranjero — ha demostrado fuera de toda duda que el derecho es siempre más fuerte, mucho más fuerte, que el poder”<sup>3</sup>.

71. Me temo que sea poco lo que puede hacer el Consejo, cualquiera sea la resolución que apruebe o el acuerdo a que llegue. Creo, en primer lugar, que no puede lograrse ninguna solución sin el libre consentimiento del pueblo autóctono de Palestina, el mismo pueblo que fue traicionado, desde que fue puesto bajo mandato, cuando más de un 80% vivía en un exilio forzoso, ya sea en campamentos o disperso en muchos países. Es muy poco lo que se podría ganar si se intentara encontrar una solución a la cuestión de Palestina sin tener en cuenta los deseos del pueblo autóctono de Palestina.

<sup>3</sup> Esta declaración se formuló en la 501a. sesión de la Comisión Política Especial, cuyas actas oficiales se publican en forma resumida.

72. Algunos miembros del Consejo han criticado seriamente a Siria y mañana podrán criticar a otros Estados árabes por incidentes similares al que examinamos. Tal vez puedan criticar también a Israel, todo depende de las circunstancias y los incidentes. Todos estos incidentes no son sino eslabones de una larga cadena de acontecimientos forjada por la determinación de un pueblo amargado, de un pueblo al que se le han arrebatado sus hogares, sus tierras, su país, como lo dijo el desaparecido Sr. Zukerman. ¿Cómo puede esperar nadie que ese pueblo sea dócil, que no haga sino someterse a las intrigas y maquinaciones preparadas que tienen por objeto colocarlo ante un hecho consumado?

73. En el país que ahora nos recibe, el impuesto sobre el té en Boston bastó durante la colonia para desatar la revolución norteamericana que liberó al pueblo de lo que consideraba un régimen despótico. Si las Naciones Unidas hubieran existido entonces ¿acaso habrían condenado a La Fayette y a otros héroes extranjeros por prestar ayuda a los norteamericanos en su lucha por la libertad?

74. Siempre que un pueblo trata de liberarse no faltan campeones que defiendan su causa. Si los sirios han elogiado a los patriotas palestinos por tratar de recobrar su patria, todos los países árabes, de manera semejante, se sienten jubilosos al ver que, después de todo, el propio pueblo palestino — que es el único que puede hacerlo — es el que debe recobrar su patria.

75. ¿Cómo puede la conciencia de las potencias occidentales permitirles ayudar a Israel a que impida a los palestinos autóctonos volver a sus hogares? ¿Qué criterios equívocos adoptan esas Potencias cuando, de una parte, declaran que nadie tiene derecho a arrebatar a nadie su propiedad y, de otra parte, absuelven a los sionistas usurpadores de haber confiscado todos los bienes de los palestinos que, llevados por el pánico, dejaron su país ante las atrocidades cometidas en Deir Yassin?

76. Este pueblo palestino no tenía un gobierno propio, puesto que vivía bajo el mandato de la Sociedad de las Naciones, otorgado al Reino Unido. En este caso no podían alegarse las reparaciones de guerra para justificar que las autoridades de Israel se apoderasen de bienes privados y de propiedades personales. ¿Acaso se apoderaron los aliados de las dos guerras mundiales, en tanto que vencedores, de la propiedad privada de los alemanes? ¿Cómo es posible entonces que los mismos aliados pasen por alto lo que han hecho las autoridades de Israel, como si los naturales de Palestina hubiesen abandonado sus propios patrimonios y hubiesen aceptado convertirse en víctimas de la rapacidad sionista?

77. Todo parece estar permitido a las autoridades de Israel, porque los políticos occidentales han prometido constantemente a los sionistas carta blanca a costa del pueblo autóctono de Palestina. El servilismo de esos políticos — de los cuales un buen número no son judíos, lo que hay que decir para hacer justicia a mis amigos judíos; y su número es legión aquí y en otros lugares — los ha llevado incluso a algunos de ellos a ponerse los casquetes que suelen utilizar los judíos en la sinagoga.

78. En efecto, muchos políticos que no son judíos y que compiten entre sí por el favor y la bendición de los

sionistas, han declarado muchas veces hipócritamente que Israel es la fuerza más progresista del Oriente Medio. Es una vergüenza, una gran vergüenza, que en el siglo veinte el llamado progreso se logre, primero por la espada para negar a un pueblo su derecho a la autodeterminación, y luego robando a ese pueblo todos sus bienes y propiedades. ¡Qué progreso, qué democracia, qué parodia de la justicia, bajo los auspicios de las Naciones Unidas — las Naciones Unidas, alguno de cuyos miembros encuentran justificaciones a la guerra y violan todos los derechos humanos fundamentales aduciendo que llevan la paz al pueblo que destruyen sistemáticamente, al pueblo cuyas tierras arrasan con armas modernas y mortíferas! ¿Qué clase de democracia es ésta?

79. Por supuesto, traen consigo la paz: la paz eterna de la muerte; la paz eterna del supulcro. He vivido lo suficiente para ser testigo de esto — veinte años de esfuerzos de las Naciones Unidas. Llevar la paz a un pueblo bombardeándolo, matando a niños, mujeres y hombres llenos de esperanza. ¡La paz! La paz ¿con qué medios? La paz mediante el napalm, las bombas, las dagas, los fusiles y los tanques.

80. Ni las argucias jurídicas ni las discusiones interminables contribuirán en lo más mínimo a la solución de la cuestión de Palestina. Por lo tanto, afirmo que el Consejo de Seguridad pierde el tiempo tratando de aprobar resoluciones o de llegar a un acuerdo que, con todo el debido respeto a usted, señor Presidente, y a los miembros del Consejo, no conducirán a nada constructivo mientras exista un pueblo palestino que ha reaccionado después del choque que representó la injusticia perpetrada contra él y que se ha levantado con indignación y rencor en el corazón para recobrar su patria.

81. En torno a esta misma mesa, algunos oradores han hecho alusión a un par de organizaciones palestinas que estarían dispuestas a todo. Esto no es nada en comparación con lo que, a mi juicio, surgirá de la profunda frustración, de la dignidad herida y de la cruel opresión que se inflige al pueblo autóctono de Palestina que, tarde o temprano, ha de estallar como un volcán, arrojando lava, quemando todo lo que esté a su alrededor y destruyéndose a sí mismo, con la posibilidad de que aquellos que intenten, demasiado tarde, ayudarlo, sean víctimas de la conflagración. ¿Cómo encontrar una solución? Haced justicia al pueblo autóctono de Palestina y entonces, y solamente entonces, se habrá logrado la solución.

82. Por lo tanto, en mi humilde opinión, el Consejo debe encontrar los medios de determinar la voluntad del pueblo autóctono de Palestina, y dejar de actuar partiendo de la idea de que el problema que tiene ante sí el Consejo pueda resolverse con un remedio que no lleve a la justicia. Toda paz a la que se llegue con expedientes será provisional y efímera.

83. En el proyecto conjunto de resolución se habla de una paz duradera en el Oriente Medio. Una vez más debo repetir que no puede haber paz duradera en el Oriente Medio — no porque todos no deseemos la paz — sino porque, estando familiarizado con el estado de ánimo del pueblo de Palestina, sé que no puede haber paz a menos que se restablezcan plenamente sus derechos inalienables.

84. Si ciertas Potencias todavía creen que pueden lograr sus objetivos derribando los gobiernos que no los siguen — como lo han hecho de vez en cuando en Africa y en Asia — y si esas Potencias piensan que pueden suplantar a esos gobiernos con regímenes títeres, estos regímenes no han de durar mucho puesto que ya no es posible engañar a los pueblos con esos métodos. Hago esta advertencia porque yo mismo he sido testigo de cómo los regímenes títeres de la época del mandato eran ridiculizados y al final aplastados por el pueblo que, una vez que comprendía quién tiraba de los hilos, destruía implacablemente a los títeres y no quedaba nada, salvo sangre y sufrimiento.

85. Faltaría a mi deber en tanto que representante dedicado a los ideales de las Naciones Unidas si no señalase los graves peligros que asechan tras la cuestión de Palestina. Recordemos que las Naciones Unidas no fueron establecidas para lograr la paz y la seguridad a cualquier precio. El único precio de la paz y la seguridad es la justicia. Las políticas basadas en expedientes no sólo han resultado contraproducentes — como ha ocurrido a través de la historia — sino que la propia Sociedad de las Naciones fracasó, por haberse avenido a la conducta inmoral de las grandes Potencias en los decenios de 1920 y 1930.

86. Han pasado aproximadamente veinte años desde que se efectuó la partición forzada de Palestina, y el resultado ha sido que se ha creado mucho rencor entre Oriente y Occidente. Los sionistas han elegido ocupar un perpetuo avispero. Desgraciadamente todos los que viven en esa región, ya sea en la propia Palestina o en los países vecinos, continuarán sufriendo en todo momento de una gran tensión que, cuando se vuelva intolerable, conducirá inevitablemente a un conflicto.

87. Si me he detenido tanto en esta cuestión es porque Arabia Saudita, que constituye una gran parte del Oriente Medio no puede quedarse al margen ni ser indiferente ante lo que puede amenazar la paz de toda la región.

88. Debo repetir lo que dijo Su Majestad en una manifestación efectuada en Riyadh, expresando la honda emoción del pueblo y reflejando la magnitud de su interés por la cuestión de Palestina; no lo quiera Dios, pero, en caso de que no pueda evitarse un conflicto, Su Majestad, sus hermanos, sus hijos y todo el pueblo de Arabia Saudita estarán en la vanguardia para ayudar a sus hermanos, el pueblo autóctono de Palestina, a alcanzar sus derechos inalienables. Es sabido que Su Majestad no tiene miedo de las palabras. De mis contactos personales con otros dirigentes del mundo árabe llego a la conclusión de que si la situación se deteriora en Palestina, esos líderes y esos pueblos también se levantarán en defensa de sus hermanos despojados.

89. He entremezclado en mi declaración graves advertencias que espero que no serán interpretadas como amenazas veladas. Nunca hemos amenazado a las Potencias occidentales, a pesar de que nos han perjudicado tanto, desde que, al terminar la Primera Guerra Mundial, nos sometieron a tantas injurias e indignidades. Son las propias Potencias occidentales las que han amenazado con represalias si hacemos algo en la región que sea contrario a los intereses de los usurpadores sionistas.

90. Tales amenazas no han de intimidarnos. Durante 6.000 años los conquistadores extranjeros han ido y venido en nuestra región, pero los árabes han sobrevivido y se han multiplicado. Las armas mortales no nos asustan. Que ninguna Potencia se deje embrollar en los asuntos de mi región, porque, si lo hace, tarde o temprano desaparecerá para siempre, como ocurrió con otros conquistadores en el pasado.

91. Sr. Presidente, voy a terminar, puesto que sé que la hora es avanzada. Tengo que agradecerle muy encarecidamente y asimismo agradecerles de nuevo a los miembros del Consejo el que me hayan permitido definir claramente la posición de mi Gobierno para que no se nos pueda reprochar más adelante de haber permanecido en silencio ante un problema que afecta los corazones de todos los árabes, de 100 millones de árabes, incluido el pueblo de Arabia Saudita. Con su permiso le pediré nuevamente la palabra en caso de que el Consejo, como resultado de sus deliberaciones, llegué a algunas decisiones sobre las cuales creamos necesario hacer algunos comentarios.

92. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Agradezco al representante de Arabia Saudita sus observaciones. Tengo otro orador inscrito en mi lista para esta mañana: el representante de Israel. Quisiera preguntar al Consejo, antes de proseguir, cuál es su deseo a este respecto, en vista de la hora. He pedido a la Secretaría que consulte al representante de Israel que nos dice que sus comentarios necesitarán unos 10 ó 15 minutos; podemos suponer que será un poco más o un poco menos. Pero creo, por experiencia, que si el representante de Israel hiciera uso de la palabra, tal vez el representante de Siria también querrá hacerlo aunque, por el momento, no ha pedido que se le inscriba en la lista de oradores.

93. Quiero recordar a los miembros del Consejo que de conformidad con las consultas celebradas con todos ellos y al estatuto de la Corte Internacional de Justicia, habrán de reunirse esta tarde para celebrar una sesión simultánea a la

de la Asamblea General y proceder a la elección de los miembros de la Corte Internacional de Justicia.

94. Por lo tanto, pregunto al Consejo ¿qué es lo que desea hacer? ¿Continuaremos para escuchar al representante de Israel esta mañana y luego, tal vez, daremos al representante de Siria la posibilidad de que intervenga, o bien levantaremos la sesión hasta mañana, puesto que esta tarde tenemos una reunión ligada a la sesión de la Asamblea General, conforme al estatuto de la Corte?

95. El Sr. MATSUI (Japón) (*traducido del francés*): Acabamos de escuchar la importante declaración del representante de Arabia Saudita, que debemos estudiar con mucha atención. Tenemos interés en escuchar a los representantes de Israel y de Siria. Pero las consultas que hemos efectuado anteayer, ayer y todavía esta mañana, no han terminado. En esas condiciones, y teniendo en cuenta lo avanzado de la hora, me permito proponer que se levante la sesión, conforme al artículo 33 del reglamento provisional. Me permito expresar el deseo que cuando usted, señor Presidente, lo crea oportuno, tal vez mañana por la mañana, podamos reunirnos para continuar el debate sobre el importante problema que examinamos.

96. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Agradezco sus palabras al representante del Japón. De conformidad con el artículo 33 del reglamento ha propuesto que se levante la sesión. Conforme a dicho artículo una moción de este tipo debe decidirse sin debate. Por lo tanto, someto al Consejo la moción que acaba de presentarse.

*Queda aprobada la moción.*

97. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Consultaré con los miembros del Consejo acerca de la convocación de una sesión para mañana.

*Se levanta la sesión a las 13.10 horas.*